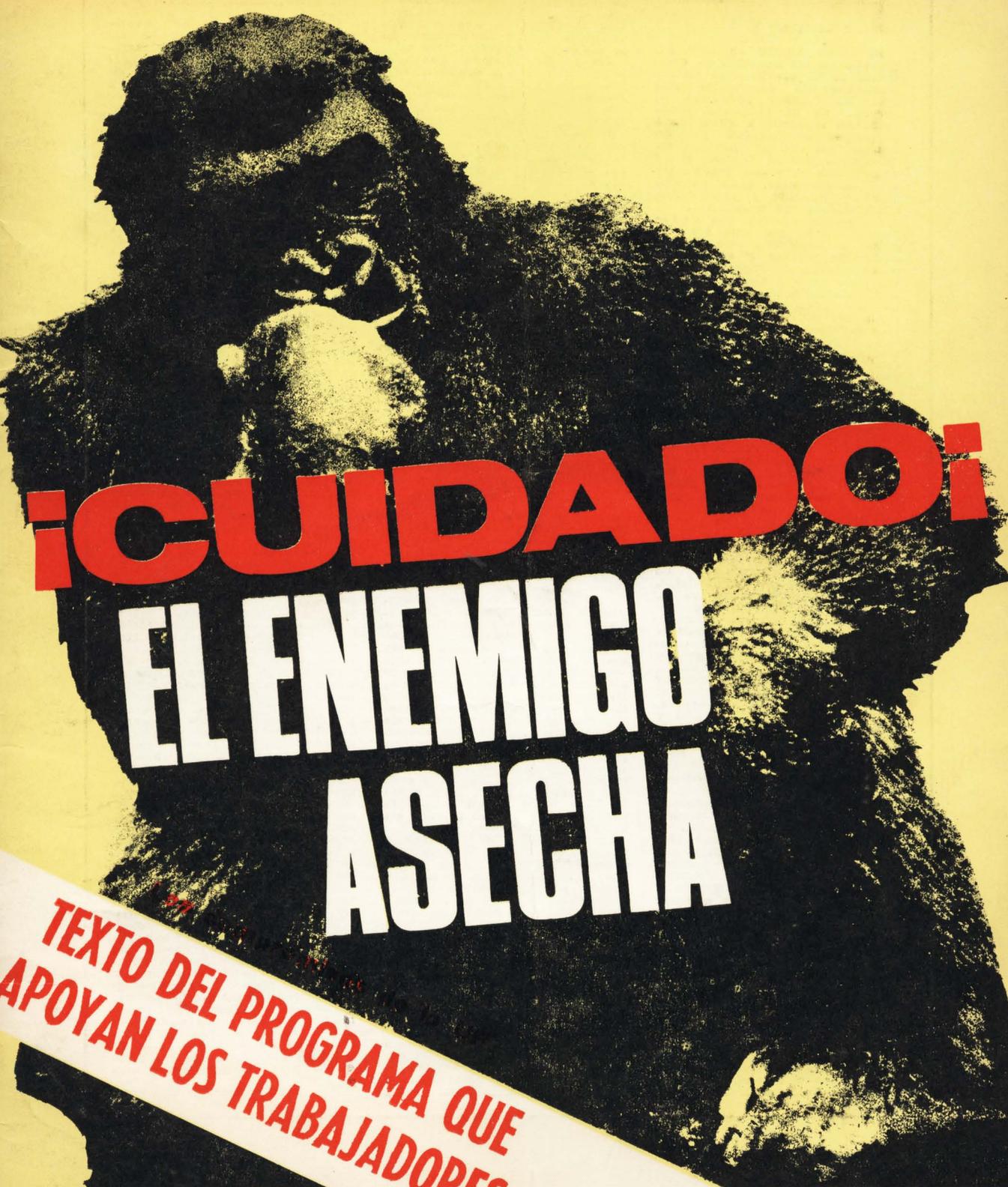


AÑO V
Martes 15 de septiembre
de 1970 — N° 113
Precio: E° 5.—
en todo el país.

punto **FINAL**



¡CUIDADO! **EL ENEMIGO** **ASECHA**

**TEXTO DEL PROGRAMA QUE
APOYAN LOS TRABAJADORES**

El enemigo del pueblo prepara un contragolpe

EL Presidente Electo, Dr. Salvador Allende, ha dicho que la victoria del 4 de septiembre no es el triunfo de un hombre, sino de un pueblo. La afirmación de Allende es correcta porque ha sido el pueblo chileno, en particular sus capas trabajadoras, el que ganó las elecciones. Al sector más concientizado de nuestro pueblo, que logró evadir las presiones alienantes de la propaganda reaccionaria, le corresponde en justicia este triunfo.

Mirado desde esta perspectiva y sobre la base de ampliar en forma urgente el soporte social que requiere un gobierno popular, se puede afirmar que en Chile se abre una perspectiva revolucionaria.

Corresponde por lo tanto al pueblo defender, en primer lugar, la victoria del 4 de septiembre; más adelante, desde el Poder, al que debe incorporarse de modo efectivo, corresponderá al pueblo convertir en realidad el programa por el cual votó.

Ese programa plantea como idea central iniciar la construcción del socialismo en Chile.

No escapa a ningún criterio político que las medidas para poner en marcha ese programa, si cuentan con suficiente respaldo popular, tendrán la virtud de acelerar el proceso a través del cual los trabajadores chilenos entrarán al socialismo.

De modo que, en torno a estas dos cuestiones, defender la victoria electoral e impulsar el programa de gobierno de la Unidad Popular, debe centrarse la actividad de los revolucionarios chilenos. En su primera fase, la defensa del triunfo de Allende, la tarea se plantea en dos planos simultáneos. El primero es de conducción política y tiende a aislar a quienes se niegan a admitir su derrota. Nadie podría disputar el manejo de esa situación —que involucra delicadas negociaciones— al propio Presidente Electo y al comando de la Unidad Popular. Son ellos, en definitiva, los que deben ad-

ministrar la victoria electoral que legítimamente les pertenece.

No está de más señalar, sin embargo, que ciertas manifestaciones de sectarismo arrojan sombras peligrosas y excluyentes en el terreno político.

Pero la defensa del triunfo no se plantea solamente a nivel de las superestructuras políticas. Al contrario, la fortaleza de la Unidad Popular depende de la armazón organizativa que la sustente. Es en este plano —en el de los comités de defensa del triunfo popular— donde la izquierda revolucionaria debe estar presente. Si bien aquí también se han producido algunas manifestaciones de sectarismo, son muchas más las que han comenzado a operar en favor de una combativa unidad por la base.

Las fuerzas más significativas de la izquierda revolucionaria estuvieron de una u otra manera insertadas en el proceso político que precedió a la elección del 4 de septiembre. En muchas partes se integraron a los comités de la Unidad Popular o al menos evitaron el error de llamar a la abstención. La izquierda revolucionaria comprendió oportunamente que, aun cuando ella no compartiera el método ni tuviera fe en sus resultados, debía estar junto a los obreros, campesinos y pobladores que aún cifraban esperanzas, quizás las últimas, en la elección presidencial. En este sentido, salvo la equivalencia sectaria del reformismo en el campo revolucionario, representada por el pekinismo, que se pronunció contra la candidatura de la Unidad Popular y llamó a boicotear la elección, las fuerzas más organizadas y lúcidas supieron caracterizar correctamente la coyuntura y ubicarse en una posición clasista.

Sin embargo, no dudamos que aun esos destacamentos proletarios que cayeron en un análisis erróneo están ahora firmemente alineados en la defensa de la victoria popular dispuestos a respal-



dar y empujar enseguida el cumplimiento del programa.

El desarrollo de los acontecimientos posteriores a la elección, demuestra que el reformismo —aunque predominante entre las masas— no se la podrá para enfrentar el reagrupamiento y la ofensiva de la reacción. De ninguna manera significa reforzar al reformismo plantearse hoy como tarea fundamental defender la victoria de la Unidad Popular. A partir de este triunfo electoral, conseguido por los trabajadores en desigual lucha con la burguesía y el imperialismo, se abre la perspectiva de radicalizar el proceso y de convertir la elección en una auténtica coyuntura revolucionaria.

Pero aun cuando no existiera más remedio que apoyar a los sectores reformistas que dominan en la Unidad Popular, sin ninguna otra perspectiva, y no es el caso presente, a la izquierda revolucionaria no le cabría hoy otro papel. Desde luego porque, como ya hemos analizado otras veces, todavía no tiene el vigor de una alternativa válida. Además, porque marginarse del proceso que se ha abierto significa objetivamente restarle fuerzas a los tra-

bajadores en un enfrentamiento con la reacción que se aprecia inevitable. En consecuencia, sería apoyar a los vacilantes, a los conciliadores y a los claudicantes, fortaleciendo al reformismo, sostener una actitud que entrañara la pasividad o la marginación de las tareas que ahora se plantea el pueblo.

La burguesía, recuperada de la sorpresa inicial, se ha lanzado a complotar para frustrar la victoria popular. Se empeña en sembrar el pánico financiero y económico, intenta aumentar la cesantía con pretextos artificiales, fomenta la fuga de capitales, especula con moneda extranjera, difunde rumores alarmistas, planifica atentados personales (incluso contra el Presidente Electo), etc. Quiere crear un clima caótico que sea el pretexto para un golpe "gorila". La situación actual no puede ser más delicada.

En lo político, la derecha ha dejado a un lado todo pudor. Quienes olvidan los puntos de referencia clasistas para analizar los fenómenos políticos, pudieron creer que Alessandri jugaría limpio. No resultó así. Reaccionando en defensa de la clase que representa, Alessandri se embarcó personalmente en una sucia maniobra. Consiste en la posibilidad de que el Congreso Pleno lo elija a él —con apoyo democristiano— bajo el compromiso de renunciar inmediatamente y provocar así una nueva elección. Esto daría oportunidad a la burguesía para corregir el error del 4 de septiembre, agrupándose en torno a un candidato que acumule el total de fuerzas partidarias del sistema capitalista.

Es difícil creer que en esa maniobra no esté implicado el actual presidente de la República, Eduardo Frei, que ya en 1964 supo actuar de manera tal que consiguió el apoyo de la derecha política y económica. Son bastante conocidos los esfuerzos de los áulicos de Frei para presentarlo como aspirante a un segundo período presidencial.

Por otra parte, en las maniobras especulativas para crear pánico financiero, ha sido ostensible la actitud pasiva del gobierno. En el caso del retiro masivo de fondos de las asociaciones de ahorro

¡QUE BONITO VA!



y préstamo, por ejemplo, bastaban simples medidas administrativas para ponerle atajo. En lo que respecta a las cuentas corrientes bancarias, ocurrió lo mismo. El gobierno del presidente Frei se lavó las manos, dejando operar tranquilamente esa campaña siniestra, destinada a crear un caos económico en el país. No cabe ninguna duda, por lo tanto, que el gobierno también está actuando guiado por los intereses de la clase dominante a la que representa.

No era posible esperar una cosa distinta. La burguesía y el imperialismo, este último enclavado de modo muy firme en el país, no se van a suicidar mansamente sólo porque la Unidad Popular haya ganado una elección. La batalla, en verdad, recién comienza y los recursos de la reacción son infinitos. Si los dirigentes de la Unidad Popular consiguen ganarle la mano en el juego político propiamente tal, en el que tiene un papel clave la conquista del partido Demócrata Cristiano, se podrán saltar limpiamente las vallas que conducen a la proclamación de

Allende por el Congreso Nacional, el próximo 24 de octubre.

Sin embargo, eso sólo resolverá una parte del problema. Desde luego, una vez que la derecha gaste todos sus cartuchos políticos, le quedarán todavía en la manga cartas ilegales para impedir que Allende se convierta en Presidente de la República. Y aún más, si la habilidad política del Presidente Electo y del comando de la Unidad Popular corona con éxito la etapa que culmina el 3 de noviembre, comenzará el período más difícil: el de tomar las medidas que consulta el programa del gobierno popular.

Ya en esa situación habrá, sin dudas, intentos reaccionarios para anular el programa de profundas reformas que permitirían iniciar la construcción del socialismo en Chile. La derecha amenazará, chantajeará, buscará contactos con los sectores reformistas más moderados dentro de la Unidad Popular, procurando frustrar desde adentro la realización del pro-

(Pasa a la vuelta)

Análisis

(De la vuelta)

grama. Si no tiene éxito, se lanzará a la acción sediciosa y esto es lo más probable porque no existe indicio alguno que permita poner en tela de juicio el sincero propósito del Presidente Electo de llevar a la práctica el programa prometido.

Está claro —a PF le resulta evidente— que en la actual etapa o más adelante, la reacción interna, apoyada por el imperialismo, provocará un enfrentamiento. Si bien conviene retardar esa confrontación hasta tanto se fortalezcan las posiciones revolucionarias, no es sensato perder el tiempo. Debe pasarse de inmediato a una preparación ideológica y militar a nivel de los comités de Unidad Popular que permitan ahora defender el triunfo y mañana asegurar el cumplimiento del programa.

En los hechos se ha iniciado un periodo de lucha de clases que no tiene otro cauce lógico que subir de nivel. Si bien es cierto que nace de una elección, o sea, se gesta en el seno de la democracia burguesa y pretende desarrollarse por un largo periodo en el vientre materno, no podrá sino dar a luz en el futuro una coyuntura revolucionaria. Es un destino natural y aun quienes discrepamos del sistema usado para engendrar ese proceso, no podemos sino tomar nuestro puesto en la lucha que ha comenzado.

Hay que estar conscientes, no obstante, que lo peculiar de la situación estriba en que sería un error provocar un parto prematuro; se convertiría en un aborto y no en un alumbramiento revolucionario.

Por ejemplo, la debilidad de la ideología revolucionaria entre las masas es notable aunque su desarrollo se puede acelerar, como ha ocurrido en Cuba con efectos que producen asombro. Hay en este sentido una tarea concreta a impulsar por los comités de la Unidad Popular, cuyas múltiples iniciativas deben ser alentadas a objeto de que en verdad no sean simples organismos electorales, sino "intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las

★ Los resultados de las cuatro últimas elecciones presidenciales, en las que participó el Dr. Salvador Allende como candidato de la izquierda chilena, fueron los siguientes:

1952

Carlos Ibáñez	446.439	46,79%
Arturo Matte	265.357	27,81%
Pedro E. Alfonso	190.360	19,95%
Salvador Allende	51.975	2,54%
Total	954.131	

1958

Jorge Alessandri	389.909	31,56%
Salvador Allende	356.493	28,85%
Eduardo Frei	255.769	20,70%
Luis Bossay	192.077	15,55%
Antonio Zamorano	41.304	3,34%
Total	1.235.552	

1964

Eduardo Frei	1.409.012	56,09%
Salvador Allende	977.902	38,93%
Julio Durán	125.233	4,98%
Total	2.512.147	

1970 (*)

Salvador Allende	1.075.616	36,30%
Jorge Alessandri	1.036.278	34,98%
Radomiro Tomic	824.849	27,84%
Total	2.936.743	

(*) Cifras provisórias. Fuente: Ministerio del Interior.

masas y, sobre todo, (que) se preparen a ejercer el Poder Popular", tal como señala el programa. En el periodo actual de defensa del triunfo deberían, por ejemplo, asumir tareas que signifiquen frustrar los sabotajes y atentados que prepara la derecha.

Resultaría fatal que la posibilidad que se presenta de llegar al poder quedara librada al manejo de una superestructura política y sindical burocratizada. El error en que se cayó en Brasil hace seis años, donde el golpe "gorila" aventó el amago de defensa de burócratas sindicales y masas inermes, debe servir de lección.

Crear una conciencia revolucionaria y darles a los comités de Unidad Popular una estructura que permita contar con ellos para un eventual enfrentamiento, es una cuestión de alta prioridad y que requiere la colaboración activa de aquellos sectores que han logrado desarrollar algunas técnicas militares.

Por cierto una acción ideológica orientada hacia las

fuerzas armadas y la policía debe ser encarada con el máximo de seriedad y en ese plano también pueden avizorarse líneas de relación a través de los comités de Unidad Popular (*).

Lo que nos interesa poner de relieve, en todo caso, es que el enemigo del pueblo chileno no está derrotado, ni mucho menos. Quien crea que el 4 de septiembre se dijo la última palabra y que se puede cantar victoria, está desvariando.

El imperialismo norteamericano no va a soportar indiferente la nacionalización de sus intereses en Chile, ni el golpe a su prestigio que significa la apertura de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, China Popular, Vietnam, República Popular de Corea y Alemania Democrática.

La campaña imperialista contra la Unidad Popular ya comenzó a través de su bien

(*) Sobre tareas de los comités de UP, ver artículo especial en páginas 28 y 29.

articulado aparato de propaganda internacional.

La burguesía, por su parte, ha reagrupado sus fuerzas. Sería iluso pensar que una simple mayoría electoral, por grande que fuere, bastará para liquidar a una clase que ha gobernado desde que existe la República.

Los partidarios de la vía pacífica sólo han demostrado —con apoyo de quienes discrepan— que una coalición de izquierda puede ganar una elección planteando como programa iniciar la construcción del socialismo.

Correcto. Tenían razón en el caso chileno. (Sin embargo, esa posibilidad nunca fue puesta en duda por la izquierda revolucionaria). Si lo que se busca es un laurel teórico, concedido.

Ahora bien, por la fuerza de los hechos, hoy se produce una convergencia de estrategias en la lucha por el poder. Sería bizantino —y sólo puede producir goce en espíritus sectarios—, dilucidar quiénes tenían la razón. Es una discusión estéril —que algunos tratan de llevar al seno de las masas con propósitos mezquinos—, porque la cuestión del poder sigue pendiente, y el enemigo se robustece.

La situación actual es amenazante para la izquierda. Ya hemos visto que la victo-

ria electoral puede volverse una pompa de jabón. Si no se actúa con flexibilidad política, respaldada por una vasta organización popular capaz de encarar cualquier situación, la victoria no pasará de ser una ilusión.

Para el manejo político puede darse por buena la tesis de que en Chile existe una democracia burguesa perfecta, que abrirá de par en par sus puertas, versallescamente, a quienes pretenden iniciar la construcción del socialismo. Pero esa apreciación no puede llevarse al extremo suicida de hacerlo carne en la conciencia de los trabajadores. Estos deben estar conscientes que no es así y que el enemigo apelará a todo tipo de expedientes, sin ninguna clase de pudores éticos, para retener el poder financiero, político y militar que actualmente maneja.

En estas circunstancias, se hace necesario no abrir brechas en las filas del pueblo, donde las discrepancias ideológicas pueden encontrar vías apropiadas para resolverse en función de la realidad. Lo que se necesita es mostrar al enemigo un ejército compacto, capaz de hacer respetar la victoria electoral y, posteriormente, de imponer las medidas que adoptará el nuevo gobierno para iniciar la construcción del socialismo

en Chile. De algún modo la unidad popular combativa ha venido produciéndose. Pero hay que impulsarla más a fondo, extenderla, estimular su ampliación y profundización. Toda actitud sectaria o de "purismo" ideológico resulta contraproducente para los intereses de los trabajadores en estos momentos.

Los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes deben ser organizados en la perspectiva de un enfrentamiento de clases. Esa preparación debería contemplar la posibilidad de que la confrontación sea a corto o a largo plazo. Para ambas alternativas deben existir planes concretos.

La experiencia brasileña, repetimos, debe ser tomada en cuenta. La equivocada conducción del reformismo en ese país, dio como resultado una dictadura fascista que no pudo ser conjurada a tiempo, porque las masas carecían de organización revolucionaria. El reformismo tenía la ilusión de una fuerte organización de masas que en realidad no existía; los trabajadores estaban desarmados ideológica y militarmente. Con los comités de defensa del triunfo popular, en el caso chileno, no debe ocurrir lo mismo.

PF

★ LA ASAMBLEA GENERAL DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CONCEPCION, CONSIDERANDO:

1.— Que tal como señalamos en el IX Congreso de la FEC, la medición de fuerzas implicada en el acto electoral permitió mostrar el claro avance del movimiento popular chileno; su triunfo exige la preparación de las masas para los nuevos enfrentamientos que se avecinan, frente a la provocación de las fuerzas de la derecha, el gorilaje latinoamericano y el imperialismo yanqui.

2.— Frente a la situación creada por el triunfo popular, es evidente que la capacidad de convocatoria del pueblo se amplificó; pero al mismo tiempo ese triunfo ha polarizado las fuerzas sociales, y la derecha se lanza al desconocimiento de él, y a la organización de sus sectores más reaccionarios, pretendiendo mantener su poder a través de otros medios.

3.— Es por ello que la ampliación de la convocatoria popular debe ser extremada a través de la movilización y la organización de las masas populares en defensa de su triunfo; para eso no debe esperarse: la conducta de la derecha así lo exige, la intervención de la Voz de las Américas, la transmisión del discurso del gorila Levingstone, dictador de Argentina, son ejemplos de la movilización de la reacción.

4.— Pasada la elección, la derecha gira provocando nuevos enfrentamientos que ya no se darán en el terreno electoral; esos enfrentamientos que se avecinan deben contar con un pueblo alerta, dispuesto a combatir; un pueblo que no confía en los mecanismos clásicos de la democracia burguesa; un pueblo que no confía en la negociación política; un pueblo que ya tiene conciencia

de la tramitación; un pueblo que desconfía del poder que hasta ayer lo reprimió.

5.— Frente a la movilización de la derecha, las masas populares deben organizarse y estar dispuestas a la respuesta pronta, frente a su provocación, cualquiera sea el campo en que la derecha precipite los enfrentamientos.

EN DEFENSA DEL TRIUNFO POPULAR LEGITIMAMENTE ALCANZADO, LA FEC ACUERDA:

a) Convertir la Universidad en un organismo de defensa del triunfo a través de la organización de los Comités de Defensa del Triunfo Popular y de los Comités de la UP existentes, por Escuelas e Institutos, con la participación de los distintos estamentos universitarios.

b) Estos comités deben atender la movilización de las bases universitarias convirtiendo los distintos institutos y escuelas en ámbitos de discusión, agitación y propaganda de los hechos derivados del triunfo popular el 4 de septiembre.

c) Deberán, además, arbitrar las medidas conducentes a convertirlos en verdaderos organismos de defensa, desarrollando las formas de preparación necesarias.

d) Cumplir con los principios de la Universidad Militante, colaborando en la organización y movilización de las masas.

e) Exigir del H. Consejo Superior y otros organismos de la Universidad su compromiso público con la defensa del triunfo legítimo de los trabajadores, personificado en el compañero Salvador Allende.

¡ESTUDIAR, LUCHAR Y VENCER!

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION